

“Obra de Avelino Gonzalez Fernandez. Pionero del psicoanálisis en Mexico”.

Andres Gaitán Gonzalez y Abigail Cobar Lopez

Presentación de Abel Fainstein

afainstein@gmail.com

Es un gran placer poder estar aquí presentando este hermoso y valioso libro acerca de Avelino Gonzalez Fernandez y que incluye sus trabajos.

Compilado por Andres Gaitán Gonzalez y Abigail Cobar Lopez siguiendo un trabajo que como ellos mismos escriben iniciaron Roberto Gaitan Gonzalez y Luisa Josefina Rossi Hernandez, constituye un merecido homenaje a uno de los pioneros del psicoanálisis en estas tierras mejicanas y en Latinoamerica.

Si bien no tuve el placer de conocerlo personalmente, supe de él por relatos de un querido amigo, Andres Rascovsky, que tuvo el privilegio de criarse en la casa de Arnaldo y Matilde, verdadera cuna del psicoanálisis en nuestra región. También por otro querido amigo, Fidas Cesio que historió vívidamente este desarrollo.

No imaginaba sin embargo, ni remotamente , su persona ni su obra de la manera en que el libro que hoy presentamos me las han reflejado y que he leído con el placer con que se leen las aventuras de personas entusiastas y con quienes además compartimos intereses.

El haberse formado en la APA y ser parte de su rica historia latinoamericana al alojar allí muchos otros que

como Avelino llevaron luego el psicoanálisis a sus tierras, hace que aparezcan en estas páginas no solo mi país y mi sociedad sino muchos de sus personajes que como Arnaldo y Matilde Rascovsky, Fidas Cesio, Marie Langer, Enrique Racker, David Liberman, Rebeca y León Grinberg, Jaime Tomás, Arminda Aberastury, Enrique Pichon Riviere, Salomón Resnik y tantos otros pioneros de nuestro psicoanálisis, compartieron muchos años y en algunos casos profunda amistad con él.

Las sentidas condolencias que muchos de ellos escribieron ante su muerte y sus testimonios que podemos leer en el libro dan cuenta de la persona de Avelino, del amigo que casi todos ellos sintieron perder

“Al amigo entrañable” de Jesus Bernardez Gomez, *“al hermano que nunca tuve y que aparte de la muerte de mis padres nada me había conmovido antes tanto como su muerte”* de Jaime Tomás.

Les cuento que empecé el libro leyendo esos textos y son muy emocionantes aún, como ya les dije, sin haber conocido yo a Avelino. Me gusta leer primero algo sobre ellos cuando no conozco a los autores.

Solo como muestra les leo la primera frase de Marie Langer: *“No me es fácil escribir estas líneas porque su causa es triste”* y las primeras frases de Amapola.

.....
Sería imposible reseñar un libro de más de 600 páginas en unos pocos minutos pero me gustaría poder transmitirles algo de las marcas que dejó en mí su lectura.

Como les decía, el libro puede leerse como una aventura en términos de historias de vida y también, como escribió Cesio, de una gesta psicoanalítica. Recoge sus trabajos más importantes, sus discusiones a otros colegas, sus borradores, sus casos clínicos.

Refleja a través de muchas personas que lo conocieron, empezando por su propia hermana y amigos cercanos, su sensibilidad, su compromiso con la amistad, con el alivio del sufrimiento y con las causas más nobles en defensa de la democracia y de los que menos tienen ya desde su Gijón natal. Su permanente condena al fascismo marcó buena parte de su vida. En este sentido la marca de la España franquista y su llegada a estas tierras que lo acogieron recorre buena parte del libro.

No podría ser ajena a su interés por la ansiedad de separación, los duelos, las depresiones y su lugar en los procesos analíticos.

La angustia de separación lo hace describir lo que denomina lucidamente urgencia de reunión, diferente de la urgencia de recuperación, en la génesis de las fobias y especialmente en las fobias de espacio: la agorafobia y la acrofobia o fobia a las alturas.

La importancia de la distancia y el espacio con el paciente estaba ya en el clásico trabajo de Jorge Mom con quien Avelino compartió sus años en Buenos Aires, pero agrega el mérito de articularlo con las ideas de Mahler acerca de la separación individuación, autora que salvo a través de Silvia Bleichmar ha sido descuidada a mi entender en los últimos años. Quizá la defensa de Avelino, del por muchos

cuestionado enfoque genético, tenga que ver con su perspectiva. Coincido con él aunque hoy hablemos de un genetismo no lineal sujeto a los tiempos de la historización.

Duelos normales y patológicos y depresiones ocupan buena parte del libro al igual que las cefaleas, las jaquecas ,la obesidad o en general lo psicossomático en lo que puede verse también la influencia de los años en Buenos Aires donde por esa época eran los temas de estudio.

Me interesó especialmente la originalidad del tema de la depresión que lleva a los marinos a navegar, tema de una conferencia en el Congreso de Medicina Naval y que se remonta a famosos navegantes como Cristobal Colon.

Tampoco su interés por el cuestionamiento de ideas, pero muy en especial al ejército y a la iglesia, y porque no a nuestras instituciones cuando asumen esas características, puede ser ajeno a su historia sobre todo en España. Se del impacto de esto también en Angel Garma, nuestro bilbaíno porteño.

Al igual que Garma discutiendo a Freud en su teoría de los sueños o de las psicosis, Avelino Gonzalez discute además de con Freud , con Bion en una perla que nos trae este libro del artículo original de Bion acerca de trabajar sin memoria ni deseo discutido por él entre otros analistas. Se suma a otras discusiones de trabajos que muestran su manera de enfocar el psicoanálisis y sus debates.

Así, su interés por considerar las defensas no solo como los mecanismos clásicos del YO sino por ejemplo usar lo triádico edípico como defensa frente a los diádico narcisista y viceversa, lo hace valorar especialmente el trabajo de Van der Leeuw, aunque sin privarse de señalar sus críticas.

Por su parte la discusión del texto de Margaret Leonard acerca del rol del padre en el desarrollo libidinal de las niñas, lo muestra en el difícil rol según él de hacer justicia y ser objetivo con la autora, que a su entender, descuida las carencias maternas en los casos expuestos aunque reconoce que ese no es el tema central de su trabajo con el que por otra parte coincide.

Tanto estos como los otros textos discutidos están incluidos en este volumen al igual que la opinión de sus otros discutidores, algunos de la talla de Thomas French, lo que nos hace agradecer especialmente a sus editores por la facilidad con que se nos los ofrece para ver estos debates.

Me interesó especialmente su cita de Leo Rangell en el Congreso de la IPA en 1975:

Habiendo tenido a mi cargo la tarea de presentar y representar la posición clásica respecto de los cambios en el psicoanálisis, lo cual implicaba que debía oponerme a ellos, acepté el honor con tal aclaración que me reservaba el derecho de estar también de acuerdo.

Para Avelino el psicoanálisis necesitaba inaplazablemente redefinirse y reorganizarse y sabemos de la inercia

“clásica” de muchas de nuestras instituciones. Acabo de escribir mi Tesis de Maestría sobre este tema.

Su alerta frente a lo avasallante que puede ser la fuerza de la agresión de la masa humana cuando ésta no duda acerca de que le asiste la razón, aún ante la evidencia que no, me recuerda la de Jorge García Badaracco que escribió acerca de los problemas que traía para nuestros debates, igual que para una familia o una comunidad, el “querer tener razón”.

La importancia de la agresión al igual que de la sexualidad, tema que a su entender no fue desarrollado por Freud, es destacada por casi todos los textos de Avelino y está especialmente desarrollada en el texto sobre el tema y en los que refieren a la depresión y al narcisismo.

Interesa especialmente en este contexto su crítica en general al concepto de perversión, y especialmente a la condición de perversas descrita por Freud para algunas conductas que podrían considerarse expresión directa del impulso agresivo y no del libidinal. Habría en este sentido perversiones de la agresión. Podemos asociarlo a algo de lo que muchos hablan hoy como perversidad.

También critica la no consideración de la agresión en los cuadros narcisistas que hoy nos ocupan en este congreso. A su entender la condición narcisista supone que no se puede investir representaciones de objetos externos por falta de estructuras yoicas debido al predominio de la agresión en el vínculo temprano con la madre, lo que hace imposible superar la separación-individuación.

No conozco sus desventuras en estas mismas tierras pero están todo el tiempo en el trasfondo de estas páginas y hasta donde se del psicoanálisis mexicano aún hoy en día. Ojalá este libro sirva para ayudar a hacer pasado lo que lo ha hecho sufrir y no solo a él. Y que sabemos que son cosas que pasan en muchas de nuestras instituciones. Acabo también de escribir acerca del sufrimiento en las instituciones en un libro editado por Hugo Lerner acerca de “Los Sufrimientos”.

Digo esto en mi condición de Presidente de Fepal y en homenaje a quien además de profundo analista tuvo importantes responsabilidades en APM, SPM y la IPA, y fue el editor del primer Boletín de Copal, cuyo texto está copiado en el libro y es parte de nuestra historia institucional.

Todo esto se reflejó en su manera de pensar y ejercer el psicoanálisis. Un psicoanálisis profundo pero abierto, lejos de dogmatismos, de esquemas, de purezas empobrecedoras que lo hacen parecer , producto para una “elite. Un psicoanálisis para el cambio social es lo que describe en su conferencia en la UNAM en 1968. Un psicoanálisis no exclusivamente hecho por médicos, abierto a terapias que siguiendo a Freud sean accesibles para más amplios sectores de nuestras comunidades.

Para ir terminando,
El libro incluye ideas de Avelino acerca de la ciencia, las ideologías, la psicosis, la adolescencia, la medicina y el psicoanálisis, y de algo poco común para nuestro quehacer como es la música y su relación con lo inconsciente que son por demás interesantes. Incluye el trabajo de Racker

acerca de este último tema en colaboración con Avelino, Cesio, Ivancich y Resnik que fuera publicado originalmente en la Revista de Psicoanálisis de la APA, y un muy interesante trabajo de Avelino acerca de Cesar Franck y su obra que me hizo sentir cerca de él en sus afinidades musicales. La Sinfonía en Re y la sonata para violín y piano me acompañan siempre en mi IPOD.

Recordemos finalmente a Ricardo Franco Guzman en la última página del libro,

“ Avelino fue un ejemplo vivo de amor por la vida y el trabajo. Sus últimos días fueron como un resumen de su existencia: con su adorada Susy grabó y bailó la música que se tocaría el día de su cumpleaños; la mañana del día fatal corrió todos los kilómetros del mundo pretendiendo alcanzar lo inalcanzable, y por la tarde se sumergió en la pasión de su vida, en su trabajo, durante el cual llegó a su meta . Un frío silencio nos sobrecogió entonces. Pero la llama que vivió en el alma de Avelino hoy nos ilumina y da calor”

Y a Antonio Briceño Monsant que nos recuerda, como una última interpretación, las ideas de Avelino acerca del duelo: *“el trabajo de duelo normal no liquida la relación con el objeto perdido, sino que mas bien, se establece un nuevo vínculo, que nos permite, si es necesario, liberar suficientes cantidades de catexias hacia un objeto sustituto”*. Este libro es testimonio de la pertinencia de su propuesta.

Felicito a sus autores y a la Sociedad Psicoanalítica de Mejiico haberlo hecho posible.

